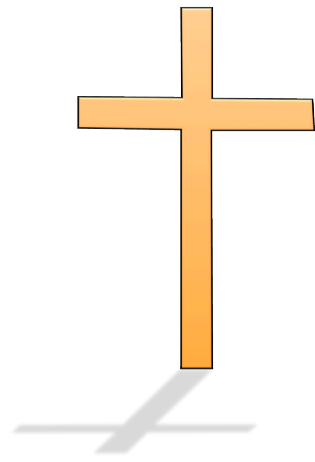


Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica



Fecha: Domingo 24 de Julio del 2016

Hermana Lucila Maestre

Tema: Edificados como casa espiritual y sacerdocio santo (I Pedro 2:1-5)

Introducción

El apóstol Pedro nos exhorta a responder al llamado de una vida en santidad, a deshacernos de todo comportamiento maligno. De este modo llegaremos a ser un sacerdocio *santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo. Jesús es la principal piedra del ángulo, escogida y preciosa. También nosotros, somos como piedras vivas con las cuales se está edificando la casa espiritual del Señor.

Desarrollo

En este pasaje, Pedro nos ilustra las siguientes verdades:

1. Debemos vivir una vida de santidad. Sed Santos como Dios es Santo. I Pedro 1:14-16. La santidad es la meta, el propósito de nuestra elección en Cristo; ser semejantes a Él.

Podemos definir la santidad como la separación del creyente de las costumbres impías del mundo con el fin de amar, servir y agradar Dios. La santidad conviene a nuestra casa. Es un requerimiento, una orden de Dios para nosotros. Fuimos creados para vivir una vida santa, con propósito. La voluntad de Dios es nuestra santificación.

Al acercarnos a la presencia del Señor somos santificados, declarados santos no por nuestra propia justicia, sino por el sacrificio de JESUS en la cruz del calvario. La justicia de Dios que ha sido imputada o acreditada a nosotros, por nuestra fe en Jesús. (Hechos 26:18) (1 Tesalonicenses 5:23).

2. Vivir como siervos de Dios. Solamente podremos desechar las obras de la carne, si permitimos que el Espíritu Santo nos limpie y empodere. El apóstol Pablo también nos impulsa, andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne Gálatas 5:16. Manifiestas son las obras de la carne....., y los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gálatas 5:19-21).



Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. La Palabra nos dice que los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

3. La unidad del cuerpo de Cristo. Jesús es la piedra angular perfecta, sin falta o falla. Nosotros también como piedras vivas, unidos, vamos edificándonos como una casa espiritual. Si vivimos nuestras vidas en referencia a JESUS, ellas van a ser estables y agradables para los que están a nuestro alrededor. La vida santa se alimenta en comunidad; juntos estamos construyendo el templo del Señor, inspirándonos unos a otros a vivir una vida en santidad.

Conclusión

Solo la iglesia de Jesucristo, tiene la esperanza para este mundo que perece. Si estamos unidos en amor fraternal, amándonos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; el mundo podrá ver que somos diferentes y querrán conocer al Señor. Nuestra tarea es, a través de nuestra santa manera de vivir, hacer discípulos que se parezcan a JESUS!

